



La llegada de Ana

Todo empieza un dÃa muy especial. Un dÃa distinto a todos los demás. El cielo estaba azul como una frazadita limpia, y el aire olÃa a flores tiernas y promesas nuevas.

Ese dÃa llegó Ana.

Su mamá la tomó en brazos por primera vez y lloróâ?! pero no de tristeza, no. Lloraba de alegrÃa, de amor, de ese amor que sólo se siente cuando el corazón late más fuerte que nunca.

â??Hola, Anaâ?l â??le susurr \tilde{A}^3 al o \tilde{A} doâ??. Te estuvimos esperando hace rato, y por fin est \tilde{A}_i s ac \tilde{A}_i .

El papÃ;, con los ojos llenos de luz, la tocÃ³ suavemente con un dedo.

â??Sos tan chiquitaâ?¦ y a la vez tan grande. Ya sos todo lo que somos.

La casa se llenó de una paz nueva, de una calma dulce, como si todos supieran que habÃa llegado alguien muy importante. La abuela de Ana dijo que parecÃa una estrella, y el abuelo aseguró que nunca habÃa visto un bebé tan despierto.

Y hasta el gato, que siempre andaba medio molesto, se sentó a su lado y empezó a ronronear. ParecÃa decirle: â??Bienvenida a tu mundo, chiquitaâ?•.

Ana era chiquita, sÃ. Pero dentro suyo habÃa un mundo inmenso. Cuando bostezaba, parecÃa que abrÃa ventanas a sus sueños. Cuando cerraba los ojos, el aire se detenÃa un momento para escuchar su silencio.



Y cuando reÃaâ?¦ ¡ay! Cuando reÃa, las nubes se corrÃan, las campanas sonaban solas y las flores se daban vuelta para mirarla.

Todos decÃan: â??¡Qué nena tan fuerte!â?•, porque con cada pequeño movimiento mostraba su energÃa.

â??¡Qué nena tan lista!â?•, porque escuchaba el mundo con los ojos bien abiertos, como si entendiera todo.

â??¡Qué nena tan alegre!â?•, porque con su primera sonrisa pintó de colores el corazón de todos.

Los dÃas pasaron, y cada dÃa era nuevo con Ana. Su mamá le cantaba canciones dulces, su papá le contaba cuentos inventados, y ella escuchabaâ?¹ o quizás sólo sentÃa las voces que le decÃan, todos los dÃas, sin falta:

â??Te queremos. Te queremos como nunca quisimos a nadie. Y siempre lo vamos a hacer.

Cuando Ana Iloraba, todos se quedaban en silencio. No por miedo, sino por respeto. Porque esas Iágrimas también eran palabras, y estaban aprendiendo a escucharlas.

Cuando Ana dormÃa, la casa se volvÃa tierna. Las horas pasaban de puntitas, y el mundo parecÃa cuidarla con una mano invisible.

â??Cuando seas grande, Ana, vas a poder ser todo lo que quieras â??le decÃa la mamÃ; mientras le hacÃa un masaje suave en los pies chiquitos.

â??Podés ser astronauta, bailarina, jardinera, veterinaria, escritora o guardiana de cuentos â??añadÃa el papá con voz divertida.

Pero lo más importante era otra cosa. Y lo repetÃan, noche tras noche, como un conjuro que nunca se borra:

â??Quienquiera que seas, hagas lo que hagasâ?¦ siempre vas a ser amada. Siempre.

Y asÃ, cada noche, envuelta en palabras dulces y mimos de nube, Ana se dormÃa. Y soñaba, Y crecÃa.



Y aquà termina un cuento, aquà un arrullo, porque llegó Anaâ?¦ y todo es más dulce.